

JUAN, LA LIBERTAD

A Rotoarco

Al traste
con ese rostro
que nos imponen cada día
y nos destruye.

No más mío–tuyo,
Norte–Sur, bella–fea,
tonto–listo y otras
duales jerarquías.

Que el beso sea beso
y el grito, grito,
sin más retóricas
que valgan.

Y al fin ofrecer
el corazón al corazón
y viajar, viajar
a donde la palabra, el aire
y la rueda nos lleven.

Basta ya de rodeos
y circunloquios,
basta ya de ir
«por ahí»,
por calles y despachos,
por la vida,
huecos y encogidos.

Juan,
sin condicionales,
¡la Libertad!